

EL CONCEPTO DE "GENERO" Y SU UTILIDAD PARA EL ANALISIS HISTORICO¹

Carmen Ramos Escandón

El género es una categoría analítica que surge desde el feminismo de los años sesentas y ochentas, en particular desde las ciencias sociales y desde el feminismo anglosajón, que señala la necesidad de repensar las perspectivas de análisis como perspectivas permeadas de una visión parcial, masculina, que oculta las diferencias entre hombres y mujeres. El género, entendido como la construcción social de la diferencia sexual señala justamente la necesidad de enfocar las diferencias entre los géneros como una elaboración histórica que adscribe roles determinados a hombres y mujeres en base a sus diferencias biológicas. En esta perspectiva una de las aportaciones más importantes de la teoría del género es el señalamiento de la historicidad de las diferencias sexuales.

Como una definición provisional de género puede decirse que género es la construcción histórico-social de la diferencia sexual.

El origen de esta idea puede bien remontarse a la famosa frase de Simone de Beauvoir. "No se nace mujer, se deviene mujer" o según otra traducción: "Una no nace, sino que se hace mujer".² Es decir, la femineidad es una característica adquirida, que no es esencialmente consustancial con el sexo específico de la persona. En este sentido puede decirse que, si el concepto es nuevo, el hecho mismo de la diferencia sexual no necesariamente implica una diferencia en los comportamientos, las características de las personas. El hacerse mujer resulta, sin embargo, mucho más complicado que el hacerse hombre, por la simple razón que para los varones no existe la limitación de que lo propiamente humano es lo masculino. Humano y masculino han sido considerados históricamente como conceptos intercambiables, en cambio las mujeres han sido vistas tradicionalmente como inferiores, "sub humanas". Así pues, el aporte de Simone de Beauvoir en *El segundo Sexo* es el señalamiento de que las características humanas consideradas como femeninas son el producto de un complejo proceso individual y social, y que no se derivaban de forma natural de su sexo. Es decir, la femineidad es histórica, consustancial al tiempo, al momento histórico determinado, a la formación social específica, a la clase social a la que pertenezca el sujeto. Así, la categoría género implica una reflexión crítica que reconoce una variedad en las

formas de organización, interpretación y reconocimiento simbólico de las diferencias sexuales.

Más aún, otra de las vertientes del género es su uso como una categoría analítica desde la antropología y desde la psicología, y desde luego desde la historia.³ Han sido pues las ciencias sociales las que de modo más claro han hecho uso de la categoría género como un forma nueva de reevaluar las interpretaciones de la realidad a partir de una perspectiva que cuestiona, que pone en tela de juicio las suposiciones bien aceptadas sobre el papel determinante de las diferencias de sexo.

Para la Antropología, el género es sobre todo una construcción simbólica, establecida sobre los datos de la diferencia sexual. Muchas autoras antropólogas se ocupan de analizar sobre todo la forma en que se construyen los símbolos culturales, específicamente los símbolos culturales de la masculinidad, de la femineidad en base a formas de acción que se dan en la vida social, política y económica. Se trata pues de comprender y desentrañar la construcción del género como un tarea prioritaria en las ciencias sociales contemporáneas. El género resulta entonces el proceso de producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres en su interacción en las instituciones culturales, sociales, políticas y religiosas.

Desde la Psicología, el uso de la categoría género consiste sobre todo en el estudio de las conductas de hombres y mujeres a partir de las conductas aceptadas como legítimamente masculinas o femeninas.

I. Género e Historia.

Desde la historia la categoría género trata de desentrañar y corregir el criterio de selección de los acontecimientos que se consideran históricos, en la medida en que, en el hecho de privilegiar un acontecimiento que se refiere a la vida política o a la forma del ejercicio del poder público como acontecimiento "histórico" se está tomando una posición que supone una concepción de la historia como el ejercicio del poder público. En esta gestión, es bien sabido que los varones han tenido una presencia mucho más larga y activa que la de las mujeres. En esta conceptualización de lo que es histórico y de lo que no lo es, de hecho se pasa por alto, se oculta otro aspecto de la vida histórica, el que no se refiere a la vida política. El criterio de selección aquí, es evidentemente un criterio que se basa en una división genérica de la experiencia histórica y que privilegia la vida masculina sobre la femenina. Así, el primer señalamiento de la historiografía feminista es el de que ha existido, a través

de la memoria histórica, en la historiografía propiamente dicha, un ocultamiento de los acontecimientos de la vida de las mujeres. A este respecto cabe aclarar que inclusive la historia de la vida privada, que tan exitosamente han analizado Georges Duby y Michelle Perrot, no incluye necesariamente un enfoque en el que esté presente la dimensión de la vida femenina.⁴ Los historiadores que se han topado con la presencia femenina en sus investigaciones sobre la vida privada, no necesariamente privilegiaban la vida femenina y la experiencia femenina como un espacio de análisis histórico. De ahí la necesidad de que algunos de los miembros del equipo de historiadores que se dedicaron a la vida privada, se embarcara en la empresa específica de una historia de la mujer.⁵

En todo caso, el género es una categoría *subversiva*, porque pone en tela de juicio las convicciones fundamentalistas de que existe una naturaleza única, inamovible y más allá del tiempo y del espacio. Valga un ejemplo: en la Latinoamérica colonial, las reuniones de mujeres, la presencia de las mujeres en espacios públicos, sobre todo de mujeres jóvenes sin supervisión masculina resultaba "no natural". Se pensaba pues que la presencia femenina tendría que ser, inevitablemente reglamentada o legitimada por la presencia masculina. En este sentido una reunión de carácter no religioso, mayoritariamente atendida por mujeres, no tendría posibilidad de llevarse a cabo porque se pensaba que era poco natural para la conducta de las mujeres.⁶

En una de sus acepciones, el género ha sido usado como un sustituto o como un sinónimo de sexo y aunque éste es un problema común, lo importante de señalar aquí es que el uso del concepto género implica mucho más que sexo. Más aún, el sexo no es sino uno de los referentes que constituyen la diferencia genérica. La cultura, el universo simbólico, la vida social, el aparato legislativo, las costumbres, la historia en suma es lo que construye, a través del tiempo, la diferencia genérica. De allí que más comúnmente sexo se refiera simplemente a un atributo biológico específico, en tanto que género es la construcción de formas culturales consideradas como apropiadas para el comportamiento de individuos de sexo femenino o masculino, constituyendo así, la diferencia sexual. En este sentido la diferencia sexual resulta un producto de la cultura, un hábito social que se consolida a través del tiempo. Por ello, es importante historiar las etapas y los modos de esa construcción social, cultural, política. Es por ello que la historia de las mujeres desde la perspectiva de género significa la crónica, el análisis, de cómo se construyen esas diferencias culturalmente. Es por ello que en la historia de la mujer se privilegian en el análisis aquellos momentos, espacios, símbolos

en los que se lleva a cabo un cambio sustancial en lo que se refiere a la relación social entre los sexos, para contrastarlo con otros momentos más estáticos. Se reflexiona pues sobre la forma en que la diferencia sexual se ha construido históricamente.

Así, la categoría género viene a ser la culminación de un proceso que se inicia en los ámbitos académicos desde fines de los sesentas y los setentas, cuando se reflexiona sobre la necesidad de incluir a la mujer como agente histórico.

II. El género en la historia de la mujer.

Es impensable la posibilidad de que exista una historia de la humanidad sin la presencia de las mujeres. Sencillamente la humanidad no podría reproducirse sin la presencia femenina. Sin embargo, hasta hace muy poco, en la reflexión teórica y en la práctica historiográfica, la mujer parecía ausente de la historia, dado que no era objeto de estudio de esta disciplina.

Fue sobre todo a partir de los años setenta y en concreto, a partir de la aparición de un movimiento feminista de nuevo cuño que se interesó por la historia de los movimientos de mujeres inicialmente, y más tarde por la historia de las mujeres en un sentido más amplio, que la reflexión sobre la historia de la mujer y de su metodología, cobró poco a poco carta de ciudadanía entre los historiadores, y preferentemente entre las historiadoras feministas quienes en Inglaterra, Francia, Italia y España han llevado a cabo esfuerzos enormes por integrar la historia de la mujer a sus programas académicos, a las currículas universitarias. Desafortunadamente aún no ha cobrado esa misma presencia en los programas académicos de las universidades latinoamericanas.

III. Precisiones sobre las aportaciones específicas de la historia a la categoría género.

III. 1 De la transparencia a la presencia.

La primera precisión que se puede hacer a partir de una reflexión sobre lo que el género significa para la historia de la mujer, es que la presencia femenina ha sido hasta hace muy poco, el gran ausente de la historiografía. En efecto, no es sino a partir de los años setentas, y en especial a partir del momento en que las Naciones Unidas deciden declarar al decenio entre 1975 y 1985 como la década de la mujer que la presencia de la mujer en la reflexión y la investigación histórica se hace

sentir. Es a partir de la necesidad de mejorar las condiciones económicas, educativas, sociales y de posición política de la mujer, señaladas por la Organización de Naciones Unidas, que se empieza a considerar a las mujeres como agentes del cambio histórico. Esto convierte a la mujer en objeto de estudio, ya sea desde la teoría o desde la práctica cotidiana. Aparece entonces la necesidad de organizaciones políticas específicamente dirigidas por mujeres y enfocadas a defender las condiciones y derechos de las mujeres.

Los historiadores que se iniciaron en la investigación sobre la actividad femenina en el pasado, cualquiera que esta fuese, se toparon en primer lugar con la exclusión sistemática de las mujeres de los registros oficiales. Por ejemplo, en 1979 explicando esta situación de ausencia femenina en la historiografía económica mexicana, yo escribí que los registros de las haciendas mexicanas nos daban noticia sobre los peones, bueyes y sacos de maíz, pero no sobre las mujeres.⁷

El caso es simplemente sintomático, pero revela una verdad de perogrullo: la experiencia de la sociedad humana ha sido narrada, cronicada, registrada desde el punto de vista de los hombres, no de las mujeres. Las mujeres han sido las grandes ausentes de los registros del pasado y las fuentes tradicionales que resultan útiles para la historia masculina, son poco fértiles por lo que se refiere a las mujeres. ¿Por qué las mujeres han sido "ocultadas de la historia"? ¿Por qué su presencia ha sido transparente, es decir invisible en la mayoría de los acontecimientos considerados de importancia histórica?

Una primera respuesta es que la diferencia de sexo ha afectado la política y la escritura de la historia, el concepto mismo de lo que es historia.⁸

La historia de la mujer como objeto de estudio aparece en el caso latinoamericano como un subproducto de los movimientos feministas de los años setentas, los cuales, en un segundo momento de reflexión y análisis postulan la necesidad del conocimiento de su propio pasado como una forma privilegiada, única de explorar la experiencia femenina y sobre todo, de explicar el por qué de la ausencia de las mujeres como sujetos y protagonistas de la experiencia histórica y como objeto de la reflexión historiográfica.⁹

III. 2. Las fuentes.

Tal vez la razón que explica con mayor claridad la ausencia de la historia de las mujeres es la que se refiere a la diversidad entre el tipo de fuentes que son necesarias para la historia de la mujer y las fuentes que

pueden considerarse como tradicionales en el desarrollo de la investigación histórica.

Cuando se aceptó la necesidad de interrogar a los archivos y las fuentes tradicionales con una nueva mirada que privilegiase la experiencia femenina, empezaron a aparecer estudios que integraron una nueva información sobre la historia de la mujer.

En este sentido las ciencias sociales fueron un auxiliar importante en la generación de datos y metodología para investigaciones futuras.¹⁰

La presencia de la mujer fue reevaluada en los estudios de la demografía histórica, que se preguntó sobre los cambios en las formas y modalidades de la estructura familiar, sobre las oscilaciones temporales en la relación entre número de hombres y el número de mujeres en un comunidad determinada, así como por las formas de apareamiento y las variantes temporales de la nupcialidad, la natalidad, la fertilidad de una comunidad determinada, y sobre todo los cambios temporales en la dimensión, organización de las unidades domésticas y sobre su relación con las formas de producción imperantes.

Concomitante con la demografía histórica, la historia social también se ocupó de historiar la vida de los grupos sin historia, los grupos tradicionalmente marginados de la reflexión y la búsqueda histórica, allí también se topó con la mujer. Al hacer un esfuerzo de incorporación de la experiencia humana en femenino, tomando en cuenta a la familia, a la comunidad, la historia social inevitablemente tuvo que incluir a las mujeres, integrando una rica información sobre ellas.¹¹

Paralelamente, en esta búsqueda de fuentes, de información sobre las mujeres, se integró información importante sobre su número, su perfil socioeconómico, su actuación, la forma en que determinado acontecimiento "histórico" es decir de la vida política tradicional las afecta.

Como producto de esta búsqueda de nuevas fuentes de información se encontraron, en muchos casos, sobre todo en Francia, con ricos archivos de organizaciones feministas, de mujeres de fin de siglo, quienes las más de las veces recurrieron a la rica experiencia histórica de su propio momento para dejar testimonio escrito sobre sus preocupaciones feministas, personales, sobre sus experiencias de trabajo, sus vivencias de vida privada.

Así pues, la familia, la vida privada y los movimientos feministas fueron los espacios privilegiados para la historia de la mujer. Quizá el trabajo más completo en ese sentido es el de **La historia de la mujer** dirigido por el historiador medievalista francés Georges Duby, y por la historiadora del movimiento obrero en el siglo XIX Michelle Perrot. Ambos

habían participado en la elaboración colectiva de **Historia de la vida cotidiana** y fue a partir de su experiencia sobre el tema que se interesaron en la vida de la mujer más concretamente. La diferencia de enfoque entre la vida privada y la vida de la mujer, fue un paso importante para sentar las bases de los enfoques y problemas específicos que plantea la historia de la mujer.

La corriente historiográfica francesa de la Escuela de los Annales fue importante para integrar una perspectiva de la mujer en la vida cotidiana, fuera de los espacios de la política y más bien dentro de los espacios de lo que Braudel llamó **Las estructuras de la vida material**.¹² La reproducción de la vida material no puede entenderse sin la presencia de las mujeres. Así, la aportación de la historiografía francesa sobre la vida social, la vida cotidiana y la historia de las mentalidades, también incluyó a la mujer, dado que fue a partir de la representación simbólica, ideológica y social de lo femenino, que se estudió a la mujer, a la femineidad como un símbolo, como una representación cuyas variantes revelaban una concepción específica de lo que era "lo femenino" en un tiempo y en un espacio determinado.

III. 3. Las Teorías y los métodos.

Si el descubrimiento de la originalidad de la experiencia femenina tuvo alguna consecuencia, ésta fue la de plantear la necesidad de una nueva metodología. La presencia femenina se recuperó desde la historia social, desde la historia de la familia, desde la historia económica a partir de las aportaciones de la mujer a la vida económica de su comunidad, a los métodos de trabajo y a la división sexual de esos métodos de trabajo ya sea al interior de la unidad doméstica, del taller o de la fábrica.

Toda esta riqueza de información produjo desde la historiografía, la conciencia clara de la necesidad de una metodología que permitiese explicar ¿cómo operaban históricamente las ideas sobre la diferencia sexual, sobre el significado que se le daba a lo femenino, lo masculino a través del tiempo? más aún, ¿cómo se modificaba esa concepción de lo femenino históricamente? ¿Cómo se contraponía con lo masculino? ¿Qué relación había entre ambos en un tiempo y espacio determinado? ¿Cómo se altera esa relación? ¿Debido a qué?.

A este respecto, la idea más innovadora es sin duda la expresada por la historiadora norteamericana Joan Scott, cuando plantea simplemente: ¿Cuál es la relación entre las ideas sobre la diferencia sexual, la organización social y las ideologías políticas?¹³

La formulación de estas preguntas supone, sin embargo, el

conocimiento de varias perspectivas y problemas que la historia de las mujeres se ha venido planteando desde varias perspectivas, las más importantes, el marxismo, la perspectiva lacaniana de la teoría psicoanalítica y la reflexión sobre la sexualidad como espacio de poder, formulada por Michel Foucault.

Para el marxismo, el sistema de género es un componente importante del capitalismo porque separa y vuelve excluyentes, los espacios y las actividades de trabajo y de vida cotidiana. Para el marxismo esta separación se inicia en la división sexual del trabajo, adscribiendo a la mujer la tarea de la reproducción biológica, en tanto que el varón tiene a su cargo la reproducción de la vida material mediante el trabajo asalariado.¹⁴ Las críticas feministas a este planteamiento han venido sobre todo desde los países del tercer mundo en donde el proceso de incorporación de sus economías a un modo de producción capitalista es parcial o incompleto y en donde las formas capitalistas de división sexual del trabajo no han modificado seriamente las formas de organización familiar. En Latinoamérica, las formas de producción capitalista coexisten con formas de producción artesanal que permiten una mayor integración entre el mundo de la vida familiar y el mundo del trabajo.¹⁵

En esta perspectiva se ha señalado también que la prevalencia de la idea de una separación excluyente entre esfera pública y esfera privada ha devaluado el valor de las actividades femeninas al interior del hogar privando a la mujer de la remuneración por ese trabajo. Paralelamente al no reconocer el trabajo doméstico de la mujer como un producto de mercado, se devalúa también el precio de su trabajo asalariado en el mercado de trabajo más amplio. Finalmente el papel social de la mujer como agente histórico también resulta disminuido por considerarse que su mundo doméstico, es un mundo a-histórico.¹⁶

Otro espacio importante en el que la crítica feminista ha señalado la necesidad de una perspectiva histórica es en relación al lenguaje. La idea de Jacques Lacan de que el lenguaje es un instrumento importante en la construcción tanto de las representaciones simbólicas como de la identidad y la subjetividad sexual, ha tenido repercusiones para la historia pues es allí, en la historia, en los procesos de larga duración donde es posible analizar la manera en que las sociedades crean, construyen, otorgan significado y sobre todo cambian el significado colectivo de los símbolos.¹⁷

Si precisamente los símbolos son representaciones que adquieren una significación específica que va más allá de lo descrito, es en ese espacio de la representación en donde se construyen las adscripciones y

las alianzas de los grupos sociales. Las comunidades imaginarias a las que se refiere Benedict Anderson¹⁸ son en buena medida comunidades que revelan los procesos inconscientes mediante los cuales los individuos se identifican con los grupos sociales, es decir revelan cómo funciona el mecanismo de adscripción a los grupos sociales. En esta perspectiva, resulta necesario desentrañar el espacio de las representaciones simbólicas, como un espacio en donde la mujer ha estado tradicionalmente asociada a la naturaleza, a lo irracional, en tanto que el varón ha estado asociado simbólicamente a la creatividad, a la racionalidad. Así, la diferencia sexual entre hombres y mujeres ha estado creada y transformada a través de los diferentes valores simbólicos que se otorgan a hombres y mujeres, señalando cómo el valor simbólico de mujer ha sido tradicionalmente inferior al valor simbólico de hombre, y cómo a partir de esta lectura simbólica de signo diverso, se han reproducido tanto las diferencias genéricas como su oposicionalidad excluyente y sobre todo la posición simbólica de la mujer como diversa, como "otra" del parámetro masculino, considerado como universal. Ello explica la capacidad simbólica del lenguaje, y la asociación de las palabras con rasgos genéricos de signo masculino o femenino. Débil = mujer; valiente = hombre por sólo poner un ejemplo.

Para Foucault también el lenguaje es importante pero, a diferencia de Lacan, Foucault crea la categoría discurso, como una tecnología de la organización e ideología asociada a la formulación de las ideas.¹⁹

Foucault analiza la sexualidad como un espacio de relaciones de poder construídas partir de una dicotomización que las describe y categoriza como normales o anormales y las construye en base a identidades sexuales inamovibles y con significado de poder específico en su interrelación. Foucault critica pues la inflexibilidad de la identidad de género como masculino, que excluye sistemáticamente lo femenino y viceversa. También critica la categorización de las relaciones sexuales como "normales" o "anormales" de acuerdo a un parámetro que supone la heterosexualidad y un esquema standard de sexualidad.²⁰

En esta perspectiva dicotómica se supone, además, la inferioridad sexual de la mujer, y esta inferioridad explica su ausencia histórica, que a su vez, supone la conceptualización de lo femenino como inferior, como ausente y por ende como incapaz de agencia histórica.

Al desecharse y excluirse del discurso histórico el papel protagónico de la mujer, está, de hecho perpetuando su subordinación y su falta de agencia, perpetuando así la imagen de la mujer como sujeto pasivo. Sexual e históricamente la mujer ocupa pues una posición de

subordinación e inferioridad que no le permite trascender a ser agente de la historia y que reproduce su ausencia de la historia, su transparencia en el discurso histórico. Así, la obtención de derechos femeninos es pues, en esta perspectiva, simplemente una concesión graciosa de individuos poderosos y las mujeres quedan privadas de su iniciativa en la obtención de sus propios derechos.

IV. ¿Qué es la historia de la mujer?

La ausencia de la mujer en la historia y la necesidad de rescatar la presencia femenina llevó a una nueva generación de historiadores, a partir de los años sesentas, a escudriñar con una nueva mirada los archivos y a incluir a la mujer en el discurso historiográfico mediante el señalamiento de los aspectos específicos en los que una historia interpretativa de la experiencia colectiva, puede cambiar de signo al incluir a la mujer. En este sentido son de señalar los trabajos de la historiadora francesa Michelle Perrot, quien en una colección de ensayos precursores de 1984 se preguntaba si era posible la existencia de la historia de la mujer.²¹

La pregunta quedó contestada ampliamente con la aparición de la **Historia de las mujeres en occidente**.²² En el prólogo de esta obra Michelle Perrot explica, cómo la historia de las mujeres se consideró tradicionalmente indigna de conocimiento e investigación histórica y, más aún, la dificultad de acceder a las fuentes sobre la historia de la mujer dado que "los tenues trazos que han dejado no se originaron en ellas mismas, sino que están filtrados por la mirada de los hombres que controlaban el poder, definían la memoria social y controlaban los archivos públicos".²³

A pesar de esta larga ausencia de las mujeres en la historia, y de las dificultades prácticas para el estudio de su historia, puede decirse que han sido dos los espacios historiográfico culturales en los que la historia de la mujer ha cobrado una importancia primordial. La tradición historiográfica francesa y la tradición anglosajona.

IV. 1. Michelle Perrot y la historiografía de la mujer en Francia.

Si bien la tradición historiográfica francesa ha puesto un enorme hincapié en la vida cotidiana, su historiadora más distinguida de la mujer, Michelle Perrot, se inició como historiadora del movimiento obrero.²⁴ En un texto de 1979, el enfoque específico sobre la mujer trabajadora, le permite plantearse la necesidad de reconocer la diferencia de las mujeres y plantea la necesidad de una historia diferente. "Las mujeres, están presentes aquí y en todas partes. Son diferentes, se afirman en otras palabras, en

otros gestos. En la ciudad, en la fábrica misma, tienen otras prácticas cotidianas, otras formas de resistencia a la jerarquía y a la disciplina, que desarticulan la racionalidad del poder y se injertan en un uso propio del espacio y del tiempo. Trazan un camino que es necesario reencontrar, una historia diferente. Otra historia".²⁵ Más adelante, en una perspectiva más centrada sobre el mundo personal, participó en la historia colectiva de la vida privada, dirigida en los años ochentas por Phillippe Aries y Georges Duby.²⁶ Es ahí, desde la reflexión sobre la vida cotidiana, de la lenta reproducción de las acciones que conforman el diario acontecer del entorno familiar y doméstico que recupera, una vez más, la vida de la mujer, orientándose cada vez más hacia los problemas que su historia específica plantea.

En una entrevista personal de 1985 me dijo: "Atencion, la vie cotidienne n'est pas l'histoire de femme", subrayando una vez más la diferencia entre ambos enfoques. Justamente a partir de la experiencia de la vida privada, profundiza en un aspecto más específicamente relevante que es el de la historia de la mujer. Para Michelle Perrot las preguntas relevantes de mediados de los años ochentas, se refieren a la pertinencia de la historia de la mujer. ¿En qué medida y de qué modo es posible recuperar la experiencia femenina?. ¿En qué medida y de qué modo se puede hablar de una historia de la mujer?. ¿Cómo es diferente la experiencia histórica de la mujer en un período determinado, cómo se diferencia en relación a la historia de los varones?. ¿Cómo se puede acceder a las fuentes para la historia de la mujer?. Estas son algunas de las preguntas que Michelle Perrot se plantea señalando al mismo tiempo los cuatro aspectos que considera más importantes para la historia de la mujer.²⁷ En primer lugar, una diferencia en la perspectiva, enfocando los acontecimientos con una mirada en femenino. Este nuevo enfoque ha proporcionado la posibilidad de revisar de manera sistemática los acontecimientos en la perspectiva de la importancia que tuvieron para la mujer y ha permitido cambiar el foco de atención del acontecimiento histórico político, a favor de una perspectiva que descubra la experiencia femenina específica.

A partir de este cambio de enfoque, Perrot sitúa el segundo de sus argumentos. La necesidad de dar más importancia a los acontecimientos que tratan de la vida privada, de la reproducción de esa vida. Así, Perrot postula el uso de diarios personales, correspondencia privada, documentos producidos por las propias mujeres, memorias, papeles, cartas de mujeres y aún novelas. Yo añadiría en el caso de la historia latinoamericana, información oral sobre las mujeres.

En esa misma línea de análisis si las mujeres han sido por antonomasia las lectoras, también han sido en buena medida las escritoras, o bien el objeto de análisis de la tradición literaria. Es así que postula la necesidad de usar la novela, específicamente la novela del siglo XIX como un espacio en el que se reproduce el ideal femenino, la forma de vida femenina, la sensibilidad femenina. De más está decir que el uso de las fuentes literarias para la historia de la mujer plantea problemas específicos en la medida que se trata de una construcción muchas veces idealizada, pero también puede aprovecharse para descifrar el papel de la mujer precisamente como objeto de construcción ideológica de la mentalidad masculina.²⁸

En esa misma medida la mujer como objeto de arte es otro espacio a partir del cual desentrañar el ideal femenino, la forma en que la mujer ha sido representada gráficamente a través de la historia, es en sí misma, una historia aparte. La construcción del cuerpo de la mujer, su representación a lo largo de la historia es otro campo de estudio para la historia de la mujer.

Por otra parte el espacio y las diferencias existentes entre las formas prescritas para el comportamiento femenino, constituyen a su vez, una forma de entender a la mujer y de historiar no ya sus vidas individuales sino quizá más sistemáticamente el imaginario colectivo que las construye como objeto de deseo desde la mirada masculina y como espacio en el que los varones llevan a cabo el ejercicio de su poder.

Finalmente Perrot señala la necesidad del uso de la historia oral como una forma de recuperar la memoria femenina a partir de la imagen que las mujeres tienen de sí mismas, a partir de la forma de recordar en femenino, a partir de lo que las mujeres consciente o inconscientemente deciden guardar como su memoria personal.

Las recomendaciones metodológicas no se limitan al enfoque de los puntos de vista diversos sobre la historia de las mujeres sino a recomendaciones prácticas sobre la necesidad de crear fuentes documentales para la historia de la mujer, bibliotecas especializadas sobre el tema, fuentes documentales específicas que preservan la información sobre y desde la mujer.

Escribiendo en los ochentas tardíos Perrot reconoció la necesidad de plantear objetivos específicos a la historia de la mujer en los diferentes países, pero propone sin embargo la necesidad de un análisis exhaustivo que incluya todo el período. En esa perspectiva, **La historia de la mujer en Occidente** es una obra magna que incluye efectivamente todo el período de la historia de Europa Occidental y en la edición en español se incluyen

también ensayos sobre la experiencia femenina en Latinoamérica.

Los dos grandes temas que Perrot propone como centrales a la historia de las mujeres, por lo menos en el caso francés, son una vez más, la vida cotidiana y la historia de los movimientos feministas.

A mi manera de ver ambos temas reflejan la historiografía francesa que efectivamente se ha centrado en la vida cotidiana por una parte y por otra parte también se puede decir que la necesidad de rescatar la experiencia histórica feminista obedece, en buena medida a la necesidad de los movimientos feministas y los movimientos de mujeres contemporáneos de rescatar su propia historia y de tener una base desde la cual sustentar los planteamientos políticos de sus demandas actuales, comparando cómo estas demandas, reproducen o modifican las demandas históricas de los propios movimientos de mujeres en el pasado.

Finalmente, la cultura femenina, la existencia o no de la misma es otro tema de exploración que se propone Perrot.

IV. 2. *La historiografía angloamericana.*

El señalamiento de que la mujer ha sido la gran ausente de la historia apareció muy temprano en la historiografía en inglés, el libro precursor de Mary Beard **Women as a force in History** apareció en 1946,²⁹ pero, a pesar de ello, no tuvo una repercusión inmediata. Fue más bien en los años setentas y en buena medida al calor del movimiento de mujeres de aquellos años que empezaron a aparecer artículos, en revistas académicas feministas sobre todo, en donde se planteaba la necesidad de reflexionar sobre la historia de la mujer, en especial la lucha contra su opresión. En aquel momento, quizá el libro más central fuera el de la historiadora inglesa Sheila Rowbotham **Hidden from History**³⁰ en donde el argumento central subraya la necesidad de rescatar del olvido historiográfico los movimientos de mujeres.

Por su parte las historiadoras norteamericanas pusieron manos a la obra con la aparición de los trabajos tales como **Clio's Consciousness Raised** aparecido en 1973. Poco después, en 1975, Gerda Lerner publicó un artículo sobre la historia de la mujer en **Feminist Studies** y al poco tiempo su primer libro en el que reunió varios de sus artículos metodológicos: **The Majority Finds its past**.³¹ Junto con el libro de Berenice A. Carroll **Liberating Women's History**³² constituyó un texto fundamental para los entonces incipientes y escasos cursos de historia de mujeres que se impartían en ese momento en las universidades norteamericanas. Allí Gerda Lerner afirmaba que "Hay mujeres en la historia y hay hombres en la historia y uno podría esperar que ninguna

descripción de un período determinado, se escribiese sin dar cuenta de las acciones y las ideas tanto de hombres como de mujeres. Si este fuese el caso, no habría necesidad de la historia de las mujeres.³³

A este primer enfoque de inclusión y rescate siguieron, en el caso de Lerner, los análisis de la vida de las mujeres negras en el sur de los Estados Unidos y, más adelante, de la aparición del patriarcado, de sus orígenes en la antigüedad.³⁴

Los trabajos de Gerda Lerner y la aparición, a partir de los años setentas de un sinnúmero de cursos sobre historia de la mujer en Norteamérica, en Europa y en el tercer mundo, favoreció la investigación sobre la temática.³⁵

La abundancia de las investigaciones sobre historia de la mujer provocó la revisión de algunas de las categorías teóricas más importantes, como la de patriarcado, que originalmente sirvió de marco teórico a muchos de los análisis sobre la historia de las mujeres norteamericanas.

Lo más importante sin embargo, es el hecho de que la historiografía norteamericana, desde una perspectiva más basada en la investigación empírica, llegó, como Michelle Perrot a una conclusión semejante, la necesidad de estudiar a las mujeres en su entorno social, en su relación con los hombres. A este respecto, fue precisamente una historiadora norteamericana, pero dedicada a la historia de la clase obrera francesa, Joan Scott quien formuló con mayor rigor la necesidad de cambiar el concepto mismo de lo que es objeto de conocimiento histórico para analizar la relación entre hombres y mujeres en su entorno social.³⁶ Joan Scott plantea la necesidad de superar el concepto de "her-story" ³⁷ y afirma que al colocar las relaciones entre los sexos en el centro de la investigación histórica, la intención es fomentar una posible revisión de la historia general y alcanzar un mejor entendimiento de la forma como se articulan las ideas sobre los roles apropiados para hombres y mujeres, se trata pues de una categoría social.³⁸

Ahora bien, corresponde pues averiguar en qué medida el concepto de género modifica la propuesta de la historiografía feminista articulada por Perrot de que es necesario el estudio de la relación entre los sexos. En otras palabras cómo se relaciona la historia de la mujer con el concepto de género.

Como hemos visto, género es un concepto analítico que implica un estudio y reflexión sobre la relación de poder desigual que existe entre los sexos, pero en realidad va más allá de eso al plantear paralelamente que la diferencia sexual es un fenómeno históricamente construido. Es decir que no existe una diferencia esencial, excluyente e inamovible entre

los individuos de diferente sexo, sino que se trata de una diferencia construida, en buena medida por los parámetros sociales que dictan las conductas de uno y otro. Se trata pues de entender el género como un producto de la relación social entre los sexos.

En el lapso de más o menos diez a quince años la historia de la mujer ha avanzado desde una propuesta inicial de rescate de información y de recuperar la presencia femenina, así como la memoria de esa presencia femenina, al plantear una nueva categoría analítica que modifica, cuestiona los contenidos y el concepto mismo de historia.

Así pues, hemos pasado de la necesidad de un protagonismo femenino, es decir de la necesidad de considerar a la mujer como el objeto central de análisis y de reflexión histórica, a cuestionar el contenido mismo del concepto "mujer", a reflexionar sobre la historicidad de la categoría mujer. Si el ser mujer es una construcción, la relación entre hombres y mujeres también lo es, y el concepto de género es el sistema de relaciones sociales que organiza, legitima y reproduce la diferencia sexual.

Desde esta perspectiva el concepto género cobra un nuevo contenido y su estudio se centrará en analizar desde una perspectiva histórica cómo se construye y reproduce la diferencia sexual y sobre las cuotas de poder que se adscriben a cada uno de los géneros, cómo se interrelacionan estos entre sí.

A este respecto, la teoría del género ha avanzado en los últimos años haciendo una relación entre la relación social entre los dos géneros, con la relación social en un sentido más general, señalando cómo la producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de hombres y mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la interacción de instituciones económicas.

El estudio de los estereotipos genéricos ha sido reforzado por la técnica de los historiadores sociales y estimulado por las preguntas de las académicas feministas. Las feministas han ampliado el ámbito de la historia social más tradicional con el estudio específico de las mujeres, como uno más de los grupos que se hallan fuera de las estructuras de poder, pero a diferencia de los historiadores sociales las historiadoras feministas, o por mejor decir la historiografía feminista se plantea la necesidad de explorar cómo se modelan las experiencias de las mujeres en relación con los hombres y cómo se han establecido las jerarquías sexuales, las relaciones desiguales de poder entre individuos de sexo masculino y de sexo femenino, es decir de cómo se construyen las diferencias genéricas. Si algo muestra la historia del género es la forma en que varían los territorios

sociales y culturales asignados a los individuos mujer y a los individuos hombre.

Particularmente, es a partir de la separación entre los espacios de trabajo y los espacios de la reproducción de la vida doméstica que se acentúan las diferencias entre los individuos hombres y mujeres.

La relectura de la historia desde una perspectiva feminista y atendiendo al género ha dado una nueva interpretación incluso a aquellos campos del conocimiento histórico más tradicional: la historia política.

Para Judith Butler, por ejemplo, las preguntas centrales son:

1. ¿De qué modo se desarrolló la cultura política en occidente de modo que fue posible excluir a la mujer de toda o de casi toda actividad política formal?
2. ¿Cuáles han sido los estilos que para la actividad política han tenido a su disposición las mujeres, cómo se relacionan con los estilos de actividad política de otros grupos sin derechos?
3. ¿Cómo se puede hablar del problema de la igualdad política, qué significa el problema de la ciudadanía, cómo se modifica esta en relación a los derechos específicos de hombres y mujeres?. ¿Se trata de una ciudadanía diferenciada en razón del género?³⁹

Butler revisa una vez más la crisis que la categoría género ha planteado para la Antropología en base a la pregunta clave de cómo las percepciones dicotómicas de género han enturbiado la manera de enfocar la vida sexual, las diferencias genéricas de otras culturas. Desde la psicología ella cuestiona también las suposiciones teóricas del freudianismo cambiando el argumento de Freud de que es el padre el foco de atracción edípica de la mujer y substituyendo, o planteando al menos, la posibilidad de que sea la madre. Más aún, una perspectiva lacaniana sobre la forma en que las identidades de género quedan fijadas en la infancia plantea, más bien, que lejos de quedar fijadas en la infancia, puede modificarse a través de los distintos espacios, momentos y etapas de la vida del individuo o bien de que esta oscilación genérica pueda incluso desarrollarse simultáneamente en un mismo individuo, independientemente de su sexo biológico.

Analizando la importancia del sistema sexo género, Butler establece cómo desde la organización del trabajo y la desigual participación económica de individuos hombres y de individuos mujeres, son los sistemas de sexo género los que organizan las relaciones del individuo con el sistema productivo. Al mismo tiempo señala, una vez más, la temporalidad del género: "El origen del género no es temporalmente discreto precisamente porque el género no se origina súbitamente en

algún punto del tiempo después del cual su fórmula quedaría fijada".⁴⁰

Es decir, el género es una relación social con variaciones temporales en el tiempo y el espacio. De alguna manera hemos vuelto a la vieja, pero no rancia idea de Simone de Beauvoir de que se deviene mujer, no se nace mujer. Es decir el género se da en el tiempo, y por lo tanto es susceptible de ser analizado históricamente, en la descripción de la mecánica de las relaciones de género y sus variantes en el tiempo, se concreta la aportación concreta de la historia al análisis de las relaciones de género.

Lo que hace al concepto de género sumamente atractivo pero al mismo tiempo sumamente peligroso es el hecho de que el género trata de comprender cómo el poder relativo de cada sexo en una determinada sociedad puede cambiar en relación con los conjuntos opuestos de valores culturales y fronteras sociales preestablecidas, impulsando el reordenamiento de todas las demás categorías sociales, políticas y culturales. Más aún, la teoría del género muestra cómo las relaciones entre los sexos son relaciones de poder y están claramente insertas en el conjunto más amplio de relaciones sociales, económicas y políticas de una sociedad.

El estudio de las relaciones de género, en sus ejemplos históricos concretos, es una forma de comprender a las mujeres en su tiempo, en su momento, no como un grupo aislado de la sociedad sino inserto fundamental y básicamente en la estructura social, en la red de poder entre ellas y ellos, entre ellas y ellas, entre ellas y los otros. Y precisamente aquí radica el aporte fundamental, en que "el otro" no son las mujeres, sino que las mujeres son ahora el centro desde donde se analizan las relaciones de poder en las que se ubican.

NOTAS

1. Con este título se impartió un curso en el Programa de Estudios sobre "Género Mujer y Desarrollo" de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia en Santa Fe de Bogotá, entre el 27 de septiembre y el 4 de octubre de 1996. La autora desea agradecer a las asistentes sus comentarios, algunos de los cuales se han repensado e incorporado en este trabajo.

2. De modo general puede decirse que esta es la conclusión más importante del trabajo clásico de Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo* (1963), Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Sobre las motivaciones y la génesis de dicho libro véase: *Moi, Toril Simone de Beauvoir: The making of an intellectual woman* (1994), Oxford: Blackwell.

3. Desde la Antropología, uno de los artículos más influyentes para delimitar las aportaciones de la teoría antropológica es el artículo de Sherry B. Ortner y Harriet

Whitehead "Indagaciones acerca de los significados sexuales" en Carmen Ramos Escandón, compiladora. **El Género en Perspectiva, de la dominación universal a la representación múltiple** (1991), México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 61-13. El artículo originalmente con el título de "Introduction: accounting for sexual meanings," en: **Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality** (1981), Cambridge University Press. Véase también: Leonardo, Micaela di. **Gender at the Crossroads of Knowledge: Feminist Anthropology in the Postmodern Era** (1991) Berkeley: University of California Press.

Para el caso de la Historia, véase Amelang, James y Mary Nash (comps) **Historia y Género, las mujeres en la historia moderna y contemporánea** (1990) Valencia, Edicions /Alfons el Magnanim.

Una colección de artículos metodológicos en español sobre el problema es Ramos Escandón, Carmen, compiladora. **Género e Historia: La historiografía sobre la mujer** (1992) México: Instituto Mora.

Ver también: Nicolson, Linda. **Gender and History: The limits of Social Theory in the Age of the Family** (1986) New York: Columbia University Press. Scott, Joan Wallach. **Gender and the Politics of History** (1988) New York: Columbia University Press. Scott, Joan Wallach **Feminism and History** (1996) Oxford: Oxford University Press. Zinsser, Judith. **History and Feminism, a Glass Half Full** (1992) New York: Twayne Publishers.

4. Aries, Philippe y Georges Duby. **Historia de la Vida Privada** (1987) Editorial Alfaguara, Madrid, 7 Vols.

5. Duby, Georges y Michelle Perrot, general editors: **A History of Women in the West** (1992) Cambridge, Mass: Harvard University Press, 5 Vols. Originalmente publicado como **Storia delle Donne in Occidente** (1990) Roma, Giuseppe Laterza e Figli. En español **Historia de las Mujeres en Occidente** (1994) Madrid, Taurus.

6. Para una interpretación sobre el papel de la cultura religiosa y el convento en la colonia latinoamericana, particularmente en México, véase: Franco, Jean. **Las Conspiradoras** (1993) México: FCE/Colmex. Lavrín, Asunción **Sexualidad y Matrimonio en la Latinoamérica Colonial** (1995) México CONACULTA. También de Asunción Lavrín, "Investigación sobre la mujer en la colonia en México" en: Asunción Lavrín, compiladora. **Mujeres Latinoamericanas, perspectivas históricas** (1984) México, FCE.

7. Ramos, Carmen "Peones, bueyes, sacos de maíz pero no mujeres" en **FEM** (1979) México, Vol. 1, No. 11. Noviembre-Diciembre, pp 16-24.

8. A este respecto, es clásico el artículo de Joan Scott "Género una categoría útil para el análisis histórico" aparecido originalmente en español en: Amelang y Nash (eds.), **Historia y Género** (1990) Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, pp. 23- 56. Originalmente aparecido en *American Historical Review* (1986), 919, pp. 1053-1075. Un trabajo más reciente de la propia Scott sobre el tema es su introducción al libro **Feminism and History** (1996) Joan Scott, (ed). Oxford: Oxford University Press, pp. 1-13. Para una aproximación informal a la biografía intelectual de Joan Scott ver: Fernández, María Teresa: "Entrevista a Joan Scott" en: **La Ventana. revista de estudios de género**, México: Centro de Estudios de Género, Universidad de Guadalajara. No. 4, pp. 221-253.

9. Véase: Adler, Judith, "Making Women Visible: new works on Latin American and Caribbean women", en **Latin American Research Review** (1992) Vol 27, No. 1, pp. 180-201.

Stoner, Lyn K. "Direction in Latin American's Woman's History 1977-1984", en: **Latin American Research Review** (1987) X-XII -2, pp. 101-134.

Mac Ewen, Scott, Alison, "Women in Latin America: Stereotypes and Social Science", en: **Bulletin of Latin American Research** (1987) Vol 5, No. 2, pp. 21-27.

Nash, June, "A decade of Research on Women in Latin America" en: June Nash, Helen Safa and contributors, **Women and Change in Latin America** (1985) Massachusetts, Berguin and Carvey Publishers Inc., pp. 3-33

Para el caso mexicano específicamente véase: Lavrín, Asunción: "La mujer en México, veinte años de estudio 1968-1988". Ensayo historiográfico en **Memorias del Simposio**

- de **Historiografía Mexicanista** (1990). México: Comité Mexicano de Ciencias Históricas/ Gobierno del Estado de Morelos/ UNAM, pp.545-579.
- Ramos Escandón, Carmen. "¿Qué veinte años no es nada?", en **Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista** (1990) México: Comité Mexicano de Ciencias Históricas/ Gobierno del Estado de Morelos/ UNAM, pp. 580-593.
10. Ramos Escandón, Carmen. "Women in Latin American History" en: Jay Kleinberg, editor. **Retrieving women's History**. Paris, Berg/UNESCO, pp. 303-319.
11. A este respecto son clásicos los trabajos de Jean Louis Flandrin. **Familles, parenté, maison, sexualité dans l'ancien société** (1976) Paris, Hachette traducido como **Orígenes de la familia moderna: la familia, el parentesco en la sociedad tradicional** (1979) Barcelona, Crítica. Haraven, Tamara **Transitions: The family life and life course in historical perspective** (1978) New York: Academic Press. Laslett, Peter. **Household and Family in Past Time: comparative studies in the size and structure of the domestic group over the last three centuries in England, France, Servia, Japan and Colonial North America**. (1972) Cambridge, Cambridge University Press. Stone, Lawrence **The family, Sex and Marriage in England 1540-1800**. (1977) Oxford, Oxford University Press. Traducido como: **Familia Sexo y Matrimonio en Inglaterra, 1540-1800** (1995) México: Fondo de Cultura Económica.
- Para el caso Latinoamericano véase: Gonzalbo Pilar y Cecilia Rabell (eds.) **La familia en el mundo iberoamericano** (1994) México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
12. Véase: Braudel, Fernand. **Civilization materielle, economie et capitalisme XV-XVIII siecle** (1979) Paris, Armand Colin.
13. Scott, Joan "El problema de la invisibilidad" en: Ramos Escandón, Carmen (comp) **Género e Historia** (1992) México, Instituto José María Luis Mora, p. 47.
14. Para una crítica feminista sobre el problema véase: Nicolson, Linda **Gender and History. The limits of social theory in the age of the family** (1986) New York, Columbia University Press, Capítulo 6, "Karl Marx: The theoretical separation of the domestic and the economic", pp. 167-200.
15. Véase, por ejemplo: Oliveira, Orlandina de(comp) **Trabajo Poder y Sexualidad** (1990) México, El Colegio de México y: Salles, Vania y Elsie Mchail (comps) **Textos y Pre-textos, once estudios sobre la mujer** (1991) México, El Colegio de México.
16. Para una crítica sobre el tema véase: Hartman, Heidi, et al **The Unhappy marriage of Marxism and Feminism** (1981) Londres, Pluto Press.
17. Una perspectiva de la crítica feminista sobre Lacan es: Butler, Judith. **Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity** (1990) London, Routledge.
18. Anderson, Benedict **Comunidades Imaginarias** (1993) México, Fondo de Cultura Económica.
19. Scott, Joan "El problema de la invisibilidad" en Ramos Escandón, Carmen (comp) **Género e Historia** (1992) México, Instituto Mora, p. 49.
20. Ver: Bartky, Sandra "Foucault, femininity and the modernisation of patriarchal power" en: **Feminity and Domination** (1990) London, Routledge, pp.72-81.
21. Perrot, Michelle. **Une histoire des femmes, est-elle possible?** (1984) Paris, Rivages.
22. Duby, Georges y Michelle Perrot, editores **Historia de las mujeres en Occidente** (1994) Madrid, Taurus. La obra se publicó originalmente en italiano: **Storia Delle Donne en Occidente** (1990) Roma, Giuseppe laterza e Figli. La traducción al inglés incluye un prólogo de Joan Scott y Natalie Zemon Davis: **A history of Women in the West** (1992) Trad. A. Rathur Goldhammer. London, The Belknap Press of Harvard University Press.
23. Duby, Georges y Michelle Perrot "Writing the history of women" en: **A History of Women in the West** (1992) London, The Belknap Press of Harvard University Press, p. ix.
24. Perrot, Michelle: **Les Ouvrieres en greve** (1974) Paris, **Lettres des filles de Karl Marx**. (1979) Paris, **L'impossible prison**. (1980) Paris

25. Perrot, Michelle "La femme populaire rebelle" en: Dufrancatel, Christiane et all. **La histoire sans qualites** (1979) Paris, Galilee, p. 154.
26. Aries, Phillippe y Duby, George, (eds) **Historie de la vie privée** (1985) Paris: Editions du Seuil.
27. Perrot, Michelle "Haciendo historia: las mujeres en Francia", en: Ramos Escandón, Carmen (Comp) **Género e Historia** (1992) México, Instituto Mora, pp. 66-85. Originalmente aparecido como: "Making History: Women in France" en Jay Kleinberg (Comp) **Retrieving women's history** (1989) Paris, UNESCO/Berg, pp. 41-59. Véase también: Fargue, Arlette "Dix ans d'histoire des femmes en France" en: **Le Debat** (1983), 23.
28. A este respecto véase: Dufrancatel, Christiane "La femme imaginaire des hommes" en: Dufrancatel, Christiane, et all. **L'histoire sans qualites** (1979) Paris, Galilee.
29. Beard, Mary **Women as a Force in History: a Study of Traditions and Realities** (1973) New York, Mac Millan.
30. Rowbotham, Sheila. **Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It.** (1973) Londres, Pluto Press.
31. Véase: "Placing in history, definitions and challenges", en: **Feminist Studies** (1975) Vol III, Nros. 1-2, pp 5-14. El mismo ensayo está incluido en: Lerner, Gerda **The majority finds its past** (1979) New York, Oxford University Press, pp. 145-167.
32. Carroll, Berenice. **Liberating Women's History** (1976) Urbana, University of Illinois Press.
33. "There are women in history, and there are men in history, and one could hope that no historical account of a given period could be written that would not deal with the actions and ideas of both men and women. Were this the case, there could be no need for Women's History." en: "The Challenge of Women's History" en: **The majority finds its past** (1979) Oxford University Press, p. 168.
34. Lerner, Gerda **The Grimké Sisters from South Carolina: Pioneers for Woman's Rights and Abolition** (1971) New York, Schocken Books. La Creación del Patriarcado (1990) Barcelona, Editorial Crítica. Originalmente publicado como The creation of patriarchy (1986) New York, Oxford University Press.
35. Véase: Strobel, Peg y Miller, Marion, (eds) **Women's History** (1986) Selected Reading List and Course Outlines from American Colleges and Universities, New York, Marcus Wiener Publishing Inc.
36. El primer libro de Joan Scott fue **The Glassworkers of Carmeaux: French Craftsmen and political action in a Nineteenth Century City** (1974) Cambridge, Mass Harvard University Press.
37. Término compuesto de ella e historia, y que puede mal traducirse como la historia de ellas. Se usó sobre todo en los sesentas para facilitar la idea de una historia dedicada a las mujeres.
38. Scott, Joan "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marta Lamas (comp) **El género. La construcción cultural de la diferencia sexual.** (1996) México, UNAM, p. 271.
39. Butler, Judith "Variaciones sobre Sexo y Género" en: Marta Lamas (comp) **El Género, la construcción cultural de la diferencia sexual** (1996) México, UNAM/PUEG, pp. 97-126.
40. IDÉM, p. 308.